

Remel

515

Núm. 18.



860

SEGUIDILAS BOLERAS,

DISCRETAS Y DIVERTIDAS,

PARA CANTAR LOS MOZOS SOLTEROS.



Jóven la mas amable,
y mas querida,
haz feliz en tus brazos
á quien te estima.

Siempre seré fiel
corresponde á mi afecto,
y á tanto querer.

En la escuela de Venus
soy principiante,
dame una leccion niña
para no amarte.

Que te aseguro
que como salga de esta
seré buen tuno.

Una preciosa rosa
que yo tenia,

ocultaba entre flores
tanta malicia.

Yo digo al punto:
esos son los placeres
que yo disfruto.

El sarmiento en la lumbre,
y el que enamora,
por un lado se enciende,
por otro llora.

Tu eres lo propio,
cuando lloras por verme
te vas por otro.

El guerrero Cupido
rindió su espada,
porque ya son tus ojos
mas fuertes armas.

Y así Cupido
en la lid con tus ojos
quedó rendido.

Ya que tus esperanzas
mi bien se han muerto,
pienso también morirme
de sentimiento.

Que no es posible
vivir en este mundo
si tu estás triste.

Disputaban dos sábios
que no hay mas que un sol,
y los he convencido
que en tu cara hay dos.

Que es firmamento,
y tus ojos dos soles
que es mi argumento.

Cual tiernecillo infante
que desvalido
ama solo los brazos
que le han traído.

Así tu amado,
su dicha en tu hermosura
solo ha cifrado.

Abandona esquivaces:
muestrate fina:
corresponde á mi afecto,
jóven divina.

Y entonces verás
lo que hacer puede un hombre
cuando llega á amar.

Tu encendiste el fuego
del pecho mio,
y ahora vas á apagarle
con tus suspiros.

¡Válgame el cielo!
y que poco que entiendes

de estos incendios.

Salomon siendo sabio,
por las mugeres
adoró dioses falsos
por complacerles.

Ofreció incienso,
y del Dios de sus padres
hizo desprecio.

Por gozar á la esposa
de Colatino,
la diadema de Roma
perdió Tarquino.

Y yo arriesgara
el imperio del mundo
si te alcanzára.

Aunque gentil Lucrecia
se dió la muerte
por verse deshonrada,
¡terrible suerte!

Así decía:
quien no ha de vivir casta
no es bien que viva.

Por vengar á Lucrecia
intentó Bruto
la vida y la corona
quitarle astuto.

Como lo juró
sobre el yerto cadáver
así lo cumplió.

Por alcanzar tu mano
mi afecto vuela
mas que el noble Ricardo
por Isabela.

Peregrinaré
por provincias estrañas
y á tí volveré.

Con la taza de leche

Sisara durmió,
y Jael con un clavo
la muerte le dió.

¡Oh gran capitán!
no fies en mugeres
que este pago dan.

Traigo para regalo
de las deidades,
un azafate lleno
de falsedades.

Que me lo ha dado
deidad que en algun tiempo
he idolatrado.

Es mi pecho constante
Troja abrasada,
que causó su ruina
una mirada.

Ya experimento
que de una sola chispa
sale un incendio.

No amó Oswald á Corina
cual yo te amo:
oye los tristes ecos
con que te llamo.

Concede á mi amor
un sí, con el que acabe
tan fuerte dolor.

A una niña bonita
descolorida,
le pregunté piadoso,
¿que qué tenia?

Y me respondió
que por no tener nada
el color perdió.

Todo el que ama padece
penas muy duras,
como se ve en Persiles

y Sigismunda.
¡Oh! si tu fueras
en amar tan constante
como Auristela.

Para tí seré Eneas
que he de procurar
con furiosos incendios
tu Troja abrasar.

Aunque te viera
arder en vivas llamas
lo consintiera.

Calipso con la ausencia
de Telémaco,
anegaba su isla
en triste llanto.

Este es el premio
que dá el amor á cuantos
le siguen ciegos.

Errante caminaba
con ardiente sed,
y en un prado florido
una fuente hallé.

Con vivas ansias
deposité mis lábios
sobre sus aguas.

Con su dorado carro
te convidó el sol,
y yo con el dominio
de tu corazón.

Elige ahora
reinar entre los astros
ó en quien te adora.

Si el mirar á Florinda
perdió á Rodrigo,
¿qué hará en mí tu belleza
cuando te miro?

Es cosa estraña,



perder corona y cetro
un rey de España.

Amorosa me ofreces
bello serafin,
que serás Artemisa
después de mi fin.

Pero no creo
de tu pecho inconstante
tan buen empleo.

Asido del cabello
se quedó Absalon,
y yo quede pendiente
de tu corazón.

Ten de mi piedad,
no traspases mi pecho,
hermosa deidad.

Son esos lunares
de tus carrillos,
luceros que me ciegan
con tanto brillo.

Ciego y sin vida
me tienes, y aun eres
la preferida.

Judit fué valerosa,
pero con traición,
que dió muerte á Olofernes
fingiéndole amor.

Y las mugeres,
fingen amor al hombre
que matar quieren.

Amor es una escuela
de desengaños,
que en ella siempre aprenden.

aun los mas sabios.

Pero aunque aprendan,
y ciegos en sus pasiones
nunca escarmientan.

Yo sembré una mirada
nació un deseo,
floreció una esperanza
cogí un afecto.

Feliz quien siembra,
si al fin de sus trabajos
tiene cosecha.

Como la mariposa
soy en quererte,
que en la luz de tus ojos
busco mi muerte.

Es cosa dura
que prevenga en mis gustos
la sepultura.

Con falsedad no trates
á quien te ama,
que puedes ir por pelo,
y volver sin lana.

Porque sucede,
donde menos se piensa
salta la liebre.

A dios que me despido
por no cansarte,
perdónale los yerros
á este tu amante.

Hermosa hembra,
que por seguir á Venus
me hirió su flecha.

Teruel: imprenta y librería de D. Juan García. — Año 1844.

*Donde se esta tirando una coleccion de diferentes relaciones serias
y jocosas, canciones y romances nuevos y antiguos del mejor gusto.*